

TEMA VI.

ORIGEN DE LA VIOLENCIA (COOPERACIÓN Y COMPETENCIA).

Objetivo: Reconocer algunos factores que influyen para que las personas manifiesten conductas violentas, que faciliten buscar pistas de prevención y permitan aprender a ser personas que respetan y brindan protección.

1) Oramos Juntos.

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer,
Tú me lo diste, a Ti, Señor, lo torno.
Todo es tuyo. Dispón conforme a Tú voluntad,
dame Tú amor y gracia que ésta me basta

2) Lectura.

De la 1 carta a los Corintios 3, 4b-10

Cuando dice uno « Yo soy de Pablo », y otro « Yo soy de Apolo », ¿no procedéis al modo humano?

¿Qué es, pues Apolo? ¿Qué es Pablo?... ¡Servidores, por medio de los cuales habéis creído!, y cada uno según lo que el Señor le dio. Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento. De modo que ni el que planta es algo, ni que riega, sino Dios que hace crecer. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo, ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como buen arquitecto, puse el cimiento, y otro construye encima. ¡Mire cada cual cómo construye!

3) Dialogamos.

- ¿Qué diferencia hay entre ayudar, cooperar y competir?
- ¿De acuerdo a la Palabra qué nos ayuda a cooperar?
- ¿Consideras que cooperas con los demás todo lo que puedes?

4) Compartimos.

¿En nuestra sociedad qué se fomenta más, la cooperación o la competencia?
¿De qué manera afecta las relaciones humanas la competencia?
¿Cómo influyen los medios de comunicación masiva en la violencia?

5) Profundizamos el Tema.

La violencia no es natural, se aprende. Ninguna persona nace violenta, aprendemos a serlo a través de las relaciones que se establecen en la familia.

Los niños y niñas aprenden en su familia la manera de convivir y relacionarse con los demás: cómo se trata a las mujeres, hermanos, hermanas, padre, madre y cómo se resuelven los problemas.

Muchas veces, las personas que fueron educadas con violencia, de adultas educan así a sus hijos e hijas. Sin embargo, existen otras que a pesar de haber sufrido violencia de pequeñas tratan de no actuar así, basando su convivencia familiar en el respeto, la comunicación y el diálogo.

Generalmente a hombres y mujeres nos educan de manera diferente.

Las mujeres desde pequeñas aprenden a ser sumisas, dependientes, débiles, a callar en situaciones conflictivas, a aceptar situaciones de violencia y a servir a los demás.

Los hombres aprenden a ser fuertes, a no expresar sus emociones, a mandar, a mantener a la familia, a ser independientes, a no llorar y también, en muchos casos, a ser violentos.

La violencia contra las mujeres que ejercen algunos hombres en la familia, ocurre porque la sociedad en la que vivimos justifica su violencia; les ha hecho creer que son superiores a las mujeres y que son sus dueños.

El ejercicio de la violencia también daña y perjudica a los hombres, pues los hace sentir mal emocional y físicamente.

Muchos hombres y mujeres que son violentos con su pareja, hijos, hijas, sobrinos o familiares cercanos intentan justificar su conducta echándole la culpa al otro, dicen que la persona «se lo busca», que «algo» hace para provocarlo.

Es posible que la forma de ser del niño, niña, adolescente o persona adulta provoque malestar en quien ejerce la violencia; sin embargo, no hay «**provocación**» que justifique una trompada, un golpe en la cabeza o en cualquier otra parte del cuerpo.

Los principales medios de comunicación, también conocidos como medios de información, son: revistas, periódicos, radio, televisión, redes sociales, etc.

Estos medios de comunicación transmiten información como: mensajes, programas, anuncios y comerciales. En algunas ocasiones, incluyen temas o situaciones violentas que pueden influir en algunas personas. Por ejemplo, que unos jóvenes estén golpeando a otro, abusando de su fuerza; o que la programación infantil tenga escenas violentas que luego los niños, niñas y jóvenes imiten.

NADA JUSTIFICA LA VIOLENCIA FÍSICA, LOS INSULTOS O LAS HUMILLACIONES.

La mayoría de las veces les decimos a los niños y niñas que no acepten regalos de extraños, como dulces o juguetes; que no acepten una invitación a lugares desconocidos o que no usen ropa que llame la atención. Con estas recomendaciones en lugar de prevenir el abuso sexual lo que hacemos es producir miedo.

Por el contrario hay que fortalecer en nuestras relaciones y en especial en los niños, la seguridad y confianza en su persona, para que se protejan a sí mismos. Por ello, es necesario que aprendan:

- Reconocer que su cuerpo les pertenece, que tiene mucho valor y, por tanto, cada persona tienen el derecho de cuidarlo.
- A diferenciar entre caricias de afecto y caricias malintencionadas y a rechazar estas últimas.
- Poner límites en situaciones que los obliguen o convenzan de hacer algo que les dañe en su persona. Si no les gusta, si se sienten incómodos y les da vergüenza, ellos tienen el derecho de no obedecer y de defenderse diciendo que no.
- En caso de duda o temor hacia alguna persona, acudir a comentarlo con la persona a quien más confianza le tengan.
- Debemos tenerles confianza y creer en lo que nos dicen.

Es necesario en nuestra vida aprender a colaborar y no a competir por competir. En la vida de pareja debe existir y promover:

- Respeto mutuo, colaboración, comunicación y diálogo.
- Afecto y confianza.
- Interés en su manera de ser y de pensar.
- Apoyo en cualquier momento.

Durante mucho tiempo se ha pensado que los conflictos familiares se tienen que resolver en la casa, «la ropa sucia se lava en casa» decían, y que no tienen por qué ser conocidos por otras personas y menos pensar que éstas sean denunciadas ante las autoridades, por muy graves que sean.

Sin embargo, actualmente existen derechos que protegen a todas las personas y particularmente a los niños, niñas y mujeres.

También se cuenta con leyes que castigan a las personas que utilizan la violencia, que cometen abuso sexual y/o violación, que explotan económicamente a algún o algunos de los miembros de la familia, o que causan lesiones a los niños, niñas, mujeres, personas con discapacidad, ancianos y ancianas.

Algunas actitudes y conductas que reflejan violencia son:

- No respetan su opinión.
- No los escuchan.
- Ponen poca atención a sus logros.
- Hacen notar siempre sus errores.
- No conocen sus intereses ni gustos.
- Desconocen cómo es su desempeño en la escuela.
- No respetan sus decisiones.
- Utilizan los golpes como medida disciplinaria.
- Piensan que ser «duros» y recurrir a la violencia es ser buenos padres.
- Creen que si hablan con afecto a sus hijos o hijas, éstos les perderán el respeto.

La violencia física, sexual o emocional, provoca daños a las personas, y es un delito castigado por las autoridades de nuestro país.

El maltrato a los niños y niñas puede ser denunciado por los propios niños, niñas, familiares o vecinos.

Cooperar y todos los conceptos relacionados implican trabajar juntos, empujar todos en la misma dirección, hacer camino juntos, tomar parte con otros para conseguir un objetivo común.

Con este valor tendemos a favorecer al otro, puesto que entendemos que una persona coopera con las demás cuando hay una reciprocidad, ya que, si ésta no existe, estaríamos hablando sólo de una ayuda.

Ayudar tiene una sola dirección: uno ayuda y el otro es ayudado.

Cooperar tiene siempre una doble dirección: yo ayudo a los otros, y éstos me ayudan a mí.

Es decir, todos nos ayudamos mutuamente.

En resumen, yo beneficio a los demás, y los demás me benefician a mí. Así, todos crecemos!

NO SEAMOS CÓMPLICES DEL MALTRATO, SINO PERSONAS QUE DAN RESPETO Y PROTECCIÓN.

6) Nos comprometemos juntos.

Hacemos una lista de recomendaciones para ver la televisión y el uso de internet con sus hijos e hijas.

Muchas de las cosas que encuentro en Internet y veo en Tv, no son lo que pueden parecer.

Dialogue con sus hijos acerca de sus experiencias. Aliente a sus hijos a que acudan a usted si algo los hace sentir nerviosos, incómodos o amenazados. Mantenga la calma y recuérdelos a sus hijos que hicieron bien en informárselo. Hágalos saber que los ayudará a resolver la situación de forma positiva.

Establezca reglas para el uso de Tv e Internet.

Asegúrese de que sus hijos respeten los límites indicados para cada edad. La edad mínima recomendada para inscribirse en los sitios de redes sociales suele ser 13 años. No suponga que las restricciones de edad de estos sitios evitarán que sus hijos se inscriban en ellos.

Infórmese. Evalúe los programas y sitios que sus hijos planean ver, visitar y asegúrese de que tanto usted como sus hijos comprendan las políticas de privacidad y el código de conducta de cada sitio.

Enséñeles a sus hijos que nunca deben encontrarse con personas que sólo conozcan por Internet.

Aliente a sus hijos a comunicarse con personas que ya conocen.

Asegúrese de que su hijo no use su nombre completo.

Asegúrese de que no haya información de identificación personal en el perfil de su hijo.

Tenga cuidado con los detalles que aparecen en las fotografías.

Advierta a sus hijos sobre los riesgos de expresar sus sentimientos a los desconocidos.

Hábleles a sus hijos acerca del ciberacoso.

Mis padres conocen a las personas con las que chateo.

Antes de chatear con algún desconocido, SIEMPRE pregunto e informo a mis padres.

No PASO más de 2 horas delante del ordenador para hacer los deberes del colegio y 1 hora de diversión.

Mientras ven la televisión, comenten qué hacen y qué deberían hacer los personajes y las consecuencias de sus actos.

Analicen si lo que sucede en el programa se puede presentar en la vida real, qué tanto hay de fantasía y de realidad.

Cuando los programas sean violentos, pregúntese y pregunte a sus hijos e hijas si existen otras formas de resolver las situaciones.

En los canales locales, pueden encontrar programas educativos que, aparte de divertir, nos brindan información sobre la vida en otros países, acerca de los animales, la vegetación, otras formas de vida, la sexualidad, el funcionamiento de nuestro cuerpo; en fin, *¡busquen diversas opciones en la programación televisiva!*

Muchas de las cosas que encuentro en Internet, no son lo que pueden parecer.

No deben abrirse los mensajes electrónicos de origen desconocido

Mis padres conocen a las personas con las que chateo.

Antes de chatear con algún desconocido, SIEMPRE pregunto e informo a mis padres.